

Prof. Dr. Miguel Ángel Aparicio Tovar

Académico de Número.
Real Academia de Ciencias Veterinarias de España
Asociación Española de Historia de la Veterinaria
Facultad de Veterinaria.
Universidad de Extremadura.

Los otros corderos de Zurbarán

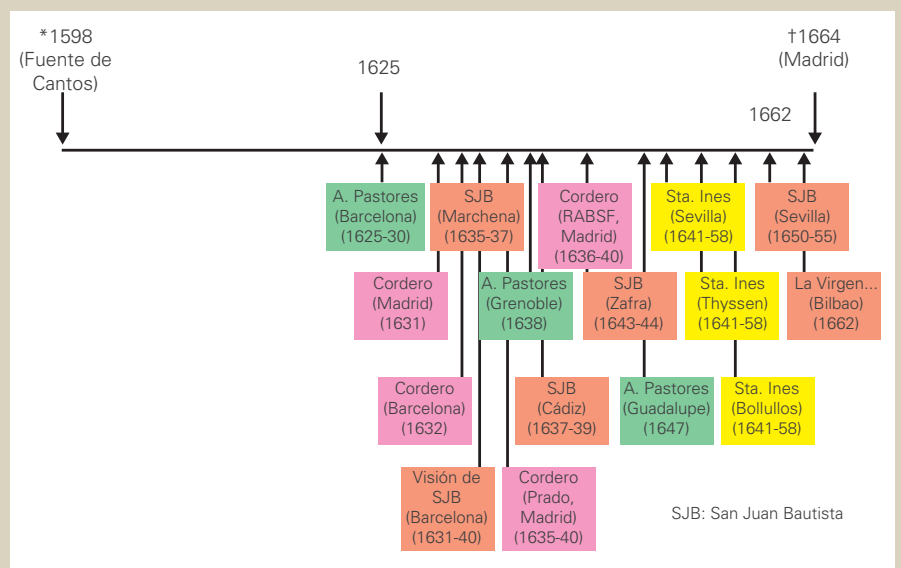
En un artículo publicado en estas mismas páginas hace algún tiempo analizamos cuatro cuadros de Zurbarán dedicados específicamente a otros tantos corderos, cada uno de ellos con unas características individuales específicas. Cuadros conocidos como "corderos con las patas atadas" y "Agnus Dei" y pertenecientes a cuatro colecciones distintas, Museo del Prado, Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), y los otros dos a colecciones particulares de Madrid y Barcelona. En el presente artículo analizaremos el resto de los corderos pintados por el gran pintor extremeño del XVII, presentes en diez cuadros pertenecientes a colecciones españolas y extranjeras. Los corderos estuvieron presentes a lo largo de su actividad profesional, como puede apreciarse en el cronograma de las obras de Zurbarán con corderos (Ilustración 1)

Temas

Los temas en los que aparecen los corderos son todos de carácter religioso y centrados en escenas o personajes del Nuevo Testamento. Es el caso de las Adoraciones de los pastores, San Juan Bautista y Santa Inés. La razón de su presencia es debido a su carácter de atributo en el caso de San Juan Bautista y de Santa Inés, y a la identificación del cordero con los personajes de los pastores en la conocida escena de la adoración de los pastores, basada en la referencia de Lucas 2:8-20 (Hall, 1987) y que tuvo una especial representación entre los siglos XV a XVII (Murray, 2004). El cordero en la escena de la adoración de los pastores "no sólo es un presente de los pastores sino en un símbolo premonitorio del sacrificio, de la Pasión" (Aparicio, 1998).

Adoración de los pastores

Hay tres cuadros catalogados con esta temática que, considerados con criterio cronológico, pertenecen a una colección particular de Barcelona (1625-30), Museo de Bellas Artes de Grenoble (Francia) (1638) y un caso de "cuadro dentro del cuadro" (Gállego, 1984). En este caso dentro



Cronograma de las obras de Zurbarán con corderos.

del cuadro "San Nicolás de Bari" perteneciente a la magnífica colección zurbaranesca del Monasterio de Guadalupe (1647), monasterio que anacrónicamente todavía pertenece al arzobispado de Toledo.

Adoración de los pastores. Colección privada, Barcelona. En el primero de los tres cuadros citados, pintado entre 1625 y 1630 (Gállego y Gudiol, 1976), el cordero



Adoración de los pastores. Museo de Grenoble.

aparece en el ángulo inferior derecho, sostenido por un pastor, que sólo nos permite ver la parte anterior del flanco izquierdo, parte superior de la extremidad anterior izquierda, cruz, cuello y cabeza. El blanco de su vellón contribuye a equilibrar luminicamente esa zona del lienzo. Se trata de un corderito joven, con solo unos meses, que nos recuerda poderosamente al que posteriormente pintaría unos años más tarde en la Adoración de Grenoble.

Adoración de los pastores. Museo de Bellas Artes. Grenoble (Francia). Fechado en 1638, pertenece a la serie pintada para la Cartuja de Jerez entre el 1637 y 1639. El cordero ocupa la misma posición de la Adoración citada anteriormente, el ángulo inferior derecho del cuadro, y sin ser el mismo tiene muchos elementos comunes con él (ilust. 2). En este caso está depositado en el suelo, pero mantiene la misma actitud de sumisión, mirando al suelo y los ojos entrecerrados. Hay una diferencia notable, desde un punto de vista veterinario, es la imagen completa del animal con las patas atadas, lo que junto con las características morfológicas y etnológicas nos traslada al Agnus Dei del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Cotejando las fechas de su creación según Gállego y Gudiol (1976) y la del catálogo del Museo de la RABASF debieron ser realizados ambos en fechas muy próximas, de ahí las similitudes, que no identidad, entre ambos. En el catálogo de la exposición sobre Zurbarán celebrada en el Museo del Prado en 1988, se pone de manifiesto el realismo del cordero, "los burdos trajes de lana de los pastores y la lana del cordero están dotados de una especie de hiperrealidad que arrebató al

GUDIOL OPINA QUE ESTE CORDERO "REPRESENTA UN DOBLE VALOR: EL DE SÍMBOLO Y EL DE OFRENDA REAL DE LOS PASTORES, SEGÚN UN SISTEMA DE AMBIGÜEDAD O DUPLICIDAD VOLUNTARIA ..."

espectador" (Serrera, 1988). Gudiol opina que este cordero "representa un doble valor: el de símbolo y el de ofrenda real de los pastores, según un sistema de ambigüedad o duplicidad voluntaria ..." (Gállego y Gudiol, 1976). En nuestra opinión se trata de un merino de menos de seis meses de edad.

Adoración de los pastores. Monasterio de Guadalupe. Este cuadro, aparece dentro del cuadro San Nicolás de Bari, fechado en 1647, ubicado en el coro alto del Monasterio. El cordero aquí representado ocupa la misma posición mencionada en los dos anteriores y con la misma actitud y características generales, se diferencia básicamente en la menor precisión de los detalles, al fin y al cabo es un elemento secundario dentro del objeto principal del cuadro.

Santa Inés

Hay catalogadas tres obras de Zurbarán dedicadas a Santa Inés. La relación entre el cordero y Santa Inés parece ser debido a la relación entre agnus (cordero) en latín y Agnes o Agnés nombre de Inés en inglés y francés respectivamente.

Santa Inés. Museo Provincial de Bellas Artes, Sevilla. Procedente del Hospital de la Sangre de Sevilla. Pintado en el período 1641-1658. Santa Inés. Museo de Arte de Sao Paulo. Donación del Barón Thyssen-Bornemisza. Santa Inés. Iglesia Parroquial de Bollullos de la Mitación, Sevilla. En los dos cuadros de Sevilla, el cordero está sujetado por el brazo izquierdo de Santa Inés y se trata de animales de muy corta edad, sin embargo tienen el cuerpo cubierto de lana.

San Juan Bautista

Seis de las obras catalogadas de Zurbarán están dedicadas a San Juan Bautista y en las mismas solo hay un cordero. La relación del cordero con este santo procede de su simbología en cuanto precursor del Redentor y prefiguración de su sacrificio.

Se podría decir que la representación del cordero por Zurbarán manifiesta casi todas las formas conocidas desde la pintura gótica, desde la posición encima del libro hasta su ubicación en el suelo. Los cuadros con cordero dedicados a San Juan Bautista catalogados son los siguientes: *San Juan Bautista*, Iglesia Parroquial S. Juan Bautista, Marchena (Sevilla), 1635-37. *Visión de San Juan Bautista*, Col. Particular, Barcelona, 1631-40. *San Juan Bautista*, Museo Provincial de Bellas Artes, Cádiz, 1639-40. *San Juan Bautista en el desierto*, Catedral de Sevilla, 1650-55. *San Juan Bautista*, Iglesia Parroquial de Santa María, Zafra (Badajoz), 1643-44. *La Virgen y el Niño con San Juan Niño*, Museo Provincial de Bellas Artes, Bilbao, 1662.



San Juan Bautista. Museo de Cádiz.

San Juan Bautista, Iglesia Parroquial S. Juan Bautista, Marchena.- Esta obra pertenece al conjunto pintado por Zurbarán entre 1635 y 1637 para la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de Marchena en la provincia de Sevilla donde permanece. El cordero en esta obra, se encuentra en una posición relegada, en la parte inferior derecha detrás del Santo, que ocupa todo el cuadro. Se trata de un cordero al que se le ve, tan solo, parte de la cara, y se podría decir de él lo mismo indicado por Gállego para el cordero de *Visión de San Juan Bautista* de que se trata de un cordero-símbolo. Realmente aparece porque el espectador debe saber de quién se

SE TRATA DE UN CASO ÚNICO DE REPRESENTACIÓN DE UN CUADRO PATOLÓGICO EN OVINO, QUE NUESTROS LECTORES DIAGNOSTICARÁN PERFECTAMENTE.

trata, y si no apareciera el atributo se dificultaba la comprensión. No hay en este caso tratamiento cuidadoso, no aparece aquí la primorosidad en el trazo, para manifestar los caracteres del cordero. Podría intuirse su adscripción a la raza merina, que es la que pinta siempre, pero nada más puede extraerse de la pobre representación de este cordero.

San Juan Bautista, Museo Provincial de Bellas Artes, Cádiz. Este San Juan del Museo de Cádiz procede de la serie pintada por Zurbarán para la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensa de Jerez de la Frontera, comenzada a construir en 1478 y finalizada en la primera mitad del siglo XVII. Las pinturas le fueron encargadas a Zurbarán, quien realizó su encargo entre 1637 y 1639. Unas pinturas que constituían "un fabuloso conjunto, uno de los más bellos del Siglo de Oro español" en opinión de Baticle (1988).

La composición es poco habitual, San Juan, sentado en medio de un paisaje apenas esbozado, tiene la mano izquierda sobre el cuello del cordero y le señala con el índice de la mano derecha (ilust. 3). Nos encontramos con un cordero, que parece estar de pie frente al santo, la cabeza mirando al suelo. De la imagen representada podemos deducir que se trata de un cordero de corta edad, con el cuello y cuerpo cubiertos de un tupido vellón, con evidencias de los característicos escudos de la lana del merino. Más característica aún es la cobertura de la lana de la cabeza, que cubre la frente y la cara. Menos real parece el detalle de la oreja derecha, un poco caída, como si estuviera doblada, debería estar casi horizontal, como en otras representaciones.

Visión de San Juan Bautista. Col. privada Barcelona.- La obra combina los elementos que la componen, el santo, el cordero y el paisaje, pero sin armonía. Según Gállego (1984b) "combina un desnudo de taller, una roca de cartón, un cordero-símbolo prefabricado, un fondo de paisaje a lo Van Goyen; esos cuatro elementos desentonan...". Ciertamente el fondo no es un paisaje desértico como cabría suponer en relación con el tema que trata. Centrándonos en el cordero, que es nuestro objeto de estudio, nos encontramos con un ejemplar que tiene las mismos caracteres exteriores que el incluido

en el cuadro *San Juan Bautista* del Museo de Cádiz. Pequeño tamaño, amplia cobertura de la lana, incluso por la cabeza y la cara, e incluso el mismo detalle de la oreja caída. En este caso se puede apreciar la línea del perfil dorso-lumbar recta.

San Juan Bautista. Iglesia Parroquial de Santa María de Zafra (Badajoz).- El cuadro que analizamos, realizado en una etapa de madurez del pintor, entre los años 1643 y 1644, por encargo del Procurador y Corregidor de la villa de Zafra D. Alonso de Salas Parra, nos presenta un San Juan Bautista con una composición más propia de la representación de épocas anteriores, de la pintura del gótico, que de mediados del XVII. El santo está de pie, la cruz, sin bandera, en la mano izquierda y el cordero sostenido con el brazo derecho. El cordero es de corta edad, igual que en los casos anteriores, armonioso en las proporciones y cubierto con una lana fina y compacta, podemos deducir que se trata de un cordero de la raza merina.

La Virgen y el Niño con San Juan Niño, del Museo Provincial de Bellas Artes de Bilbao. En este cuadro pintado por Zurbarán poco antes de su muerte en Madrid, nos ha dejado la imagen de un cordero eumétrico, bien proporcionado, de formas redondeadas, cabeza ancha, perfil frontonasal subconvexo, orejas casi horizontales, el vellón cubre la frente y la cara, el cuello es desarrollado. El tronco presenta perfil recto, espaldas redondeadas y proporcionadas y las extremidades están cubiertas de lana blanca.

San Juan Bautista en el desierto, Catedral de Sevilla.- Nos encontramos ante un óleo de 1,66 x 1,58 m., de la Catedral de Sevilla, que representa la escena de San Juan Bautista en el desierto (ilust. 4). En el cuadro se puede ver a San Juan sentado a la izquierda de la imagen, vestido con unas pieles, cae una túnica con los pliegues característicos del autor. Se encuentra en medio de un paisaje, no precisamente desértico, con un lago, unas montañas y una cascada al fondo, que, en opinión de Valdivieso (1998), alude al Jordán y en el cuadrante inferior izquierdo, pero en la dirección de la composición sinusoidal del cuerpo del Bautista, se encuentra el cordero, al que se le



San Juan Bautista en el desierto. Catedral de Sevilla.

ha prestado muy escasa atención, siendo en mi opinión el objeto central de esta obra. Tal y como analizábamos en otro artículo, podemos ver claramente a un animal con una postura envarada, cráneo globoso, extremidades anteriores y posteriores curvadas, debido a deformaciones en el sistema osteológico y un acusado grado de enflaquecimiento que nos permite ver con nitidez la tuberosidad coxal, signos que denotan que el animalito en cuestión padecía una enfermedad, hoy raramente diagnosticada en campo. Una enfermedad característica de los animales en crecimiento debido a una alteración en la mineralización durante la formación del hueso consecuencia de una deficiencia de calcio, fósforo y vitamina D y en definitiva consecuencia de la desnutrición. Se trata de un caso único de representación de un cuadro patológico en ovino, que nuestros lectores diagnosticarán perfectamente.

Este San Juan Bautista en el desierto es una de tantas maravillas que bien merecen una visita a Sevilla. ■

Bibliografía

- Aparicio, M.A. y Pizarro, F.J. (1998). El merino en la pintura española. Siglos XIV al XVIII. Caja Badajoz. Badajoz.
- Aparicio, M.A. (2004): "El raquitismo en el San Juan Bautista en el desierto de Zurbarán".
- Baticle, J. (1988): Catálogo de la exposición "Zurbarán". Museo del Prado. Madrid
- Baticle J. (1988). Opus cit., p. 254.
- Gállego, J. y Gudiol, J., (1976). Zurbarán. 1598-1664, Barcelona.
- Gállego, J. (1984): "Visión y símbolos del arte español en el Siglo de Oro". Edit. Cátedra. Madrid.
- Hall, J. (1987). Diccionario de Temas y símbolos Artísticos 1 (A-H). Alianza Editorial, Madrid.
- Murray, Peter and Linda (2004). Dictionary of Christian Art. Oxford University Press. Oxford.
- Pérez-Rioja, J.A. (1984). Diccionario de Símbolos y Mitos. Editorial Tecnos. Madrid, p. 340.
- Serrera, J.M. (1988). Adoración de los pastores, ficha del cuadro. En Museo del Prado, Zurbarán. Catálogo de la exposición. 265-266. Madrid.
- Valdivieso, E. (1998): Catálogo de la exposición ZURBARÁN IV Centenario. Museo de Bellas Artes de Sevilla. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.